



LA HISTORIA DEL ÁRBOL DE NAVIDAD Y POR QUÉ LOS CATÓLICOS LO DECORAN

por TFP.org 22 de diciembre de 2023

La historia del árbol de Navidad y por qué los católicos lo decoran

En el siglo VII, un monje de Crediton, Devonshire, fue a Alemania para enseñar la palabra de Dios. Su nombre era San Bonifacio. Hizo muchas buenas obras allí y pasó mucho tiempo en Turingia, una región que más tarde se convertiría en el centro de la industria de la decoración navideña.

Cuenta la tradición que San Bonifacio utilizó la forma triangular del abeto para describir la Santísima Trinidad de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Los conversos comenzaron a venerar el abeto como el árbol de Dios, como antes habían venerado al roble.

En el siglo XII se colgaba boca abajo de los techos en la época navideña en Europa Central, como símbolo del cristianismo y se le conocía como el "Árbol de Cristo".

El primer árbol decorado se encontró en Riga, Letonia, en 1510.

Ley eterna y natural: el fundamento de la moral y el derecho

Sobre el significado más profundo del 'Árbol de Cristo', el difunto Prof. Plinio Corrêa de Oliveira explica: 'Cada fiesta del calendario litúrgico trae consigo una efusión de gracias especiales. Quiéranlo o no los hombres, la gracia llama a la puerta de sus almas de manera más sublime, más mansa, más insistente durante el tiempo navideño.'

El árbol de Navidad, con sus hermosas decoraciones, luces y una estrella o ángel en la cima, ayuda a elevar el alma por encima de los aspectos materialistas de la Navidad moderna. La punta del árbol señala un mundo maravilloso que es el Cielo.

Para mostrar cómo la introducción de la costumbre del árbol de Navidad fue un proceso gradual y cómo favorece la elevación del ambiente, contaremos la historia de una familia católica en Austria escrita por P. Rosegger en su libro La vida campesina en Estiria.

'Hacía tiempo que tenía un gran deseo de poner en práctica algo que había oído que se hacía en otros pueblos para celebrar la Navidad. Había que poner un pequeño abeto sobre la mesa, fijar velas en sus ramas y colocar debajo regalos para los niños, explicando que había sido el Niño Jesús quien los había dejado allí.

'Entonces se me ocurrió la idea de montar un “árbol de Cristo” para mi hermano pequeño, Nickerl. Pero necesitaba hacer esto a escondidas (parte del procedimiento) y antes de que mi madre entrara a la cocina a preparar el desayuno.

'Tan pronto como hubo suficiente luz, salí al frío. Escondí mi mirada de quienes trabajaban en la casa y cuando regresé del bosque con una pequeña copa de abeto, corrí al granero donde se guardaban los carros de caballos para esconderla allí.

'Pronto se hizo de noche. Los sirvientes seguían ocupados en los establos y en los dormitorios, donde, según la costumbre de Nochebuena, se lavaban la cabeza y se vestían con ropas festivas. Mi madre estaba en la cocina preparando sus dulces típicos navideños. Y mi Padre estaba con el pequeño Nickerl recorriendo la propiedad bendiciéndola con incienso, orando todo el tiempo. Era necesario expulsar a los espíritus malignos y atraer bendiciones angelicales a la casa.

'Así, mientras todos estaban ocupados con sus tareas, preparé el “Árbol de Cristo” en la sala principal. Saqué mi árbol de su escondite y lo puse sobre la mesa. Luego corté diez o doce velas del bloque de cera y las coloqué en las ramas. Debajo puse unas mollejas.

'Escuché unos pasos lentos y suaves en el piso de arriba. Sabía que eran mi padre y mi hermano pequeño quienes estaban allí bendiciendo el loft. Pronto llegarían a la sala principal. Encendí las velitas y me escondí detrás de la estufa. La puerta se abrió y entraron con el incensario y luego se detuvieron...

“¿Qué es esto? Mi padre preguntó en voz baja pero prolongada”.

El pequeño Nickerl se quedó estupefacto. En sus ojos grandes y redondos se reflejaban como pequeñas estrellas las luces del “Árbol de Cristo”.

'Mi padre avanzó lentamente hacia la puerta de la cocina y llamó en voz baja:

“Esposa, esposa, ven y mira esto”.

"Y cuando ella llegó, él preguntó:

“¿Tú hiciste esto?”

“¡María y José!” mi madre exclamó: “¿Qué pusiste sobre la mesa?”

'Los sirvientes llegaron pronto y quedaron muy impresionados por la sorpresa inesperada. Entonces uno de ellos sugirió:

"¿Tal vez sea un 'Árbol de Cristo'? ¿Será que los ángeles trajeron este arbolito del cielo?"

'Todos contemplaron y se maravillaron ante el árbol. Y el humo del incienso llenó toda la habitación y formó un delicado velo que reposaba sobre el árbol iluminado.

'Mi madre me buscó con la mirada por la habitación:

"¿Dónde está Peter?"

'Pensé que era el momento de salir de mi escondite. Tomé las manos frías de Nickerl, que todavía estaba estupefacto y seguía clavado en el lugar, y lo acerqué a la mesa. Casi se resistió. Pero le dije en tono muy solemne:

'¡No temas, mi hermanito! Mira: el querido Niño Jesús te trajo un 'Árbol de Cristo'. ¡Es tuyo!"

"Y el joven se alegró mucho y cruzó las manos como lo hacía cuando iba a la iglesia".

Como mencionamos anteriormente, la copa de un árbol de Navidad apunta hacia un mundo maravilloso, el mundo del Cielo. Desde este punto de vista, consideremos un cuento encantador sobre un árbol de Navidad. La historia eleva el espíritu a un plano superior, satisfaciendo así nuestro deseo de aquello que es maravilloso.

Cuenta la piadosa leyenda que cuando los pastores fueron a adorar al Divino Niño, decidieron llevarle frutos y flores de la zona. Después de esta cosecha, las plantas se felicitaron de poder ofrecer algo a su recién nacido Creador: una le había dado sus dátiles; otro está loco, y así sucesivamente.

Del abeto, sin embargo, los pastores no habían cogido nada porque sus hojas aciculares y sus piñas afiladas no eran regalos presentables.

El abeto reconoció su indignidad y, no sintiéndose digno de participar en la conversación, oró en silencio: 'Dios mío, recién nacido, ¿qué puedo ofrecerte? Os ofrezco mi pobre e indigna existencia. Esto te lo doy con mucho gusto en agradecimiento por haberme creado en Tu sabiduría y bondad.'

Dios se agradó de la humildad del abeto y, como recompensa, ordenó que descendieran del cielo multitud de estrellitas para adornarlo. Las estrellas eran de muchos colores: oro, plata, rojo, azul, etc. Cuando pasó un grupo de pastores, no sólo tomaron los frutos de las otras plantas, sino que también se llevaron todo el abeto, como tal maravilla había nunca antes había sido visto. Así, el abeto acabó decorando la gruta de Belén, colocándose cerca del Niño Jesús, de Nuestra Señora y de San José.